

# El Pueblo.

Se reciben Avisos,  
y Solicitudes  
hasta el día señalado para  
la salida del Periódico.

Toda publicación  
deberá venir  
firmada y garantida por  
alguien de publicarse.

ESTE PERIODICO  
SE PUBLICA  
Domingos, Miércoles y Viernes.  
Suscripcion mensual 1 peso.

Organo de los intereses del Departamento.

TIENE EDITOR RESPONSABLE.

SE PUBLICA  
POR LA  
Imprenta, Calle 8 de Octubre núm. 42.  
Se reciben avisos y solicitudes.

**ALMANAQUE.**

Hoy Miércoles 6 de LA ADORACION DE  
LOS SANTOS REYES.  
Jueves 7 Santos Julian mr. y Ricardo.

**YARIEDADES.**

**EL CUENTO DE NUNCA ACABAR**

LEYENDA DEL TIEMPO DE LA EDAD MEDIA

Capítulo Primero y último.

De como algunas veces vencen las plumas  
a las espadas.

Cuentan las crónicas que allá en los tiempos de la edad media, cuando había señores de horca y cuchillo, derecho deper nada y otra mil barbaridades, de las cuales todavía se conserva algunas, había un señor de tan mala ralea y de instintos tan feroces, que a los pobres vasallos no les llegaba la camisa al cuerpo, porque el tal señor, sin más que por satisfacer sus depravadas intenciones, cada lunes y cada martes mandaba apalea o degollar a los pobres vasallos, hasta el punto que le llegaron a tomar tal miedo, que la villa parecía un cementerio, pues todos andaban tímidos, recelosos y cariacontecidos. Así iban sobrellevando aquella muerte civil, cuando acertó a pasar por el pueblo un poeta errante, que no todos los errantes han de ser judíos, y recorriendo las calles tropezó con una morena de esas que harían pecar a un santo, la acompañó hasta su casa y formó el proyecto de obsesuarla con una serenata, para lo cual, llegada la noche, se plantó frente de la reja, y afinando el laus, con voz dulce y melodiosa entonó la siguiente canción:

Blanca azucena,  
rosa temprana,  
a tu ventana  
canta el amor.

No me desprecies  
abre la reja,  
oírás la queja  
del Trovador.

Flor de las flores,  
el lecho deja,  
sal a la reja,  
mi dulce amor,  
quiero decirte  
por despedida  
tuya es la vida  
del Trovador.

Bien sea que la muchacha le gustase al señor; bien que este, como todos los tiranos, estuviere reñido con la armonía, lo cierto es que cogieron al pobre poeta, y después de darle una soberana paliza, le encerraron en la cárcel. Allí tuvo ocasión de oír las quejas de los pobres vasallos, unos encerrados por haberse reído al pasar el tirano por delante de ellos, otros por haberle mirado serios, estos por no haber podido pagar el pecho ó contribucion, como se dice ahora, aquellos por haber defendido á sus hijas y esposas de las brutales agresiones del tirano.

El relato de tantas injusticias y atropellos despertó la inspiracion del aprendiz de poeta, y sobre un pedazo de pergamino trazó algunos renglones desiguales con intencion de publicarlos y vengarse de los malos que tan sin razon habia recibido.

A los pocos dias fué puesto en libertad á condicion de salir del pueblo inmediatamente. Así lo verificó y á poco rato empezaron á formarse grupos en las plazas, y

todos fijaban la atención en un pergamino que contenía estos renglones:

En este pueblo tan bueno  
no hay mas razon que la espada,  
ni mas ley que la del oro;  
solo se estima al que paga,  
solo se quiere al que tiene,  
el no tener es infamia,  
y cada pobre es un Jod,  
y cada rico un pirata.

En la puerta de la cárcel habian fijado otro pergamino en que se leían:

En este sitio maldito  
donde reina la tristeza,  
no se castiga el delito,  
se castiga... la pobreza...

Quando los vasallos estaban con un palmo de boca abierta dando muestras de aprobacion, se presentó el Sr. y enterado de la ocurrencia mandó á sus es. irros que dispersasen los grupos á estacazos. Escusado es decir que al momento comprendió que los versitos eran obra del pobre diablo que se habia atrevido á dar la serenata; así es que acto continuo mandó que saliesen en persecucion del poeta con la órden terminante de que vivo ó muerto lo trajesen á su presencia. Bien pronto le dieron alcance, y amarrado como un facineroso, entraron en triunfo por las calles de la poblacion. Figúrese el lector la suerte que le estaria reservada al poeta en un pueblo donde el Código estaba reducido á dos palabras: *Pagar y callar*. Al pobre que no obedecia por primera vez, le ponian mas blando que una breva, y á la segunda le hacia bailar en la cuerda floja suspendido por el pescuezo.

Ufano y orgulloso estaba el Sr. al ver que se le presentaba oia sion para atemorizar á los pobres aldeanos, así es que en vez de asesinar al preso dentro del castillo, determinó que la ejecucion tuviese lugar en la misma plaza donde habia fijado los versos.

Hechos los preparativos, salió la comitiva custodiando la victima, y al llegar á la plaza, que estaba atestada de gente, se vió entrar al Sr. q' ansioso de ver el efecto que producía su crueldad, venia caballero en una arrogante mula. Pero esta vez le salió mal la cuenta, porque el pueblo indignado al ver tanta insolencia, le recibió con un solo de silvidos tan nutrido, que no parecia sino que se habian reunido todos los vaqueros del mundo. Enfurecido al ver que su autoridad era silvada, mandó dar varias cargas, pero como no habia un *Brabo* que las dirijiera, cansados los vasallos de sufrir, y dando rienda suelta á su justa cólera, por tanto tiempo reprimida, cerraron con él, y deribándole de la mula, le ataron con la cuerda que estaba preparada para el poeta y le llevaron arrastra por todo el pueblo, hasta que por último le dejaron á la puerta de su castillo tan horrorosamente mutilado que daba miedo verle.

Este fin tuvo un señor de horca y cuchillo, y el mismo tendrán todos los que abusan del poder y se convierten en verdugos de la humanidad.

Ya está acabado el cuento.  
¿Y por que le han puesto por titulo. El cuento de nunca acabar? preguntará el lector.

Porque con mas ó menos frecuencia siempre se están repitiendo escenas parecidas á las de la edad media.

1869.

## EL PUEBLO.

Paysandú, Enero 6 de 1869.

### Principios Políticos.

I.

Al principiar en nuestra tarea sabíamos de antemano que encontraríamos resistencias que vencer y tendríamos que contra restar los tiros de la calumnia.

Una y otra cosa ha sucedido.

El predicar, el respeto á la ley y el severo culto á la justicia, nos ha concitado el odio unos pocos que patrocinados por el Gefe Político, no han perdonado medios para anularnos y vencernos, no en el terreno digno: por que son cobardes, sino á traicion y con elevosia.

Nuestros principios políticos no estan en dividir, no! están en levantar la bandera de la patria y el credo político del gran partido colorado.

Hemos deseado la tranquilidad y solo hemos visto cargarse el horizonte de negros nubarrones, acumulados por unos cuantos traidores y por un Gefe Político que perteneciendo á otros principios, solo vé enemigos en aquellos, que no le queman incienso, ni le adulan.

Neron tenia un Séneca, que hacia el panegirico de sus actos malos y el Coronel Caraballo, tiene á Diaz que sin parecerse en nada á Séneca hace la apoteosis del falseamiento de las leyes, de la violacion de de los principios y de los abusos de la autoridad.

A ningun mal gobernante le han faltado aduladores.

Es así que fuera del reducido circulo de los cuatro, el Coronel Caraballo ve en el pueblo ilustrado enemigos que no lo son.

No espere tampoco encontrar amigos toda vez que ha ajado sus derechos y que lo ha vilependiado.

El pueblo de Paysandú que se compone segun él de unos cuantos mocitos ha sabido pelear con honor y defendido su causa sin jamas haber traicionado á sus principios.

II.

El Pueblo, al iniciar su propaganda, al dar el alerta por repetidas veces al pueblo usaba de un sagrado derecho que las leyes acuerdan al ciudadano cual es la Libertad de Imprenta.

En este pedazo de tierra que es una parte de nuestra patria, imperan tambien esas leyes, y por haber pedido respeto á la ley, orden y garantias se nos ha llamado demagogos.

Demagogos, son ellos, porque quieren dividir al gran partido colorado, quieren esterminarlo, para que la fuerza de los mismos acontecimientos traiga una fusion de partidos que traería por consecuencia

precisa, una nueva hecatombe de Quinteros.

De principios puros, sin haber abjurado de nuestras creencias, afiliados por conviccion al partido colorado, hemos hecho flamear hasta ahora su bandera y sus principios.

Ha llegado un momento en que aglomeradas por orden del Gefe Político fuerzas de campaña sobre el pueblo con el objeto de ganar á todo trance las elecciones del 1º de Enero y viendo la participacion de la autoridad, en ellas, hemos pedido el cumplimiento de la ley.

Era nuestro deber: porque endiosar al que comete un acto malo es cometer otro peor y por esto se nos ha llamado revoltosos.

Hemos proclamado la libertad de sufragio, la independencia de los poderes públicos, las garantias del ciudadano, el perfecto derecho que asistia al Alcalde Ordinario para resistir á las insolitas pretenciones del Gefe que creia poder ordenarle en asuntos puramente de su atribucion y se nos ha llamado perturbadores del orden público.

Hemos en fin abogado porque las escandalosas escenas que sucediesen en las elecciones del año 1867 no se sucedieran porque la mesa escrutadora con arreglo á la ley no admitiese sino el voto de los que acreditasen estar inscriptos en el Registro Cívico y se nos ha llamado revolucionarios.

III.

Hoy nuestras predicciones se han cumplido, nuestro alerta era una realidad, Caraballo ha sido peor que Regules, Caraballo ha falseado las leyes, ha hecho elecciones por su cuenta y riesgo, ha hecho votar hasta á los soldados de policia, ha desterrado ciudadanos que valen mucho mas que él, ha insultado de palabra á la parte mas decente de este pueblo y ha hecho pisotear con el caso de los caballos de las fuerzas armados, y de las policias de campaña las leyes fundamentales que nos amparan.

Sandes ha resucitado en el Coronel Caraballo. Regules es un pigmeo en sus hechos al lado de los que en este año han sucedido.

Estamos en estado de sitio.

El *habeas corpus* ha sido suspendido.

La seguridad individual no existe.

La libertad del pensamiento yace á los pies de un Gefe que no conoce las leyes que la garanten, y que por eso las aja las pisotea y las anula en sus efectos.

El Coronel Caraballo ha empuñado la lanza que blandió en Cepeda, contra el General D. Venancio Flores que ha sido el que nos ha dado libertad y cimentado el poder á los mismos hombres, que le han dado sin merecerlo el puesto que ocupa entre nosotros.

